

Decano de la Facultad de medicina y ciencias de la salud, Directora del departamento de enfermería, Profesores, Alumnos, Señoras y Señores  
Buenos días a todos.

Soy Candela Romero, y estoy hoy aquí representando a todos mis amigos "Els xipirons" junto a David Sánchez, presidente de nuestra Asociación Pulseras Candela.

En primer lugar mi agradecimiento por el honor que nos habéis concedido.  
No os podéis imaginar lo emotivo que es para mi este momento.  
Toda mi familia y yo, nos sentimos en deuda con los profesionales de la enfermería.

Quiero felicitaros a todas y a todos los que hoy os graduáis, por haber llegado hasta aquí, sin duda con vuestro esfuerzo, pero también con el apoyo de vuestros seres queridos.

A todos ellos, a vuestras familias, parejas o amigos quiero darles igualmente la enhorabuena y decirles que se deben sentir muy orgullosos de vosotros.

Habéis elegido una profesión dedicada a ayudar a los demás y eso dice mucho de vuestros valores personales.

Mi felicitación también para el profesorado y miembros de la Universidad Internacional de Catalunya, sin duda les debe resultar muy gratificante veros hoy aquí después de haberos acompañado tanto tiempo.

Durante los últimos días he tenido tiempo de pensar mucho en que podía aportar yo a este solemne acto académico.

Tras muchas dudas, he sabido que si hay algo en lo que tengo experiencia es en la solidaridad de las personas y también en vivir dentro de un hospital.

Y es justo de eso de lo que quiero hablaros, de la parte más humana de vuestra profesión desde mi punto de vista como paciente.

El diccionario define SOLIDARIDAD como: Adhesión o apoyo incondicional a causas o intereses ajenos, especialmente en situaciones comprometidas o difíciles.

No encuentro otra situación más difícil y comprometida que la pérdida de la salud, y no he encontrado mejor apoyo para superarlo que el de mis enfermeras y enfermeros, junto a mis médicos, auxiliares clínicos y mi familia.

Pienso de verdad que los que os dedicáis a la salud escondéis tras vuestra profesión un fuerte carácter solidario que sale a la luz en cuanto se os conoce

Hace apenas cinco años no sabía mucho de enfermería, más allá de que era un disfraz muy recurrente en las fiestas infantiles, y que a los niños nos gusta jugar a serlo.

Hasta que con 11 años ingresé sin previo aviso en la planta 8ª de Onco-hematología del Hospital Sant Joan de Déu.

A partir de ese momento mi vida cambió para siempre, tenía Leucemia, dejé de ir al colegio, no podía tener contacto con niños fuera del hospital, no podía volver a mi casa, estaba enferma y preocupada.

Pero encontré en el Hospital la ayuda necesaria para aceptar mi nueva vida y os aseguro que en esta labor tuvieron mucho que ver personas como vosotros.

Pasé un año entero con tratamientos de quimioterapia en el Hospital Sant Joan de Déu, hasta que estuve preparada y tenía donante para irme al Hospital Vall d'Hebrón y poder recibir un trasplante de médula ósea, allí estuve siete meses en una cámara de aislamiento y tras mi salida con un EICH crónico he pasado los últimos tres años en casa pero acudiendo al hospital de día semanalmente y con varios ingresos por el camino.

Os doy esta información solo para que me creáis cuando os digo que conozco a muchísimos enfermeros y enfermeras, que he pasado un tercio de mi vida conviviendo con ellos y que cuanto más tiempo pasa, más admiro vuestra labor.

Cuando pasas tanto tiempo aislado en una pequeña habitación los momentos en que entra el personal de enfermería, siempre con una sonrisa en el rostro, que muchas veces intuía debajo de las mascarillas, son como un soplo de aire fresco.

Aunque vinieran a hacerme una cura o a poner un tratamiento, eso pasaba a segundo plano, ellos conseguían distraer mi atención con conversación y cariño.

Cariño es lo que siento por todos mis cuidadores y lo que he recibido siempre de ellos.

Puedo explicaros que los recuerdos más duros en el Hospital se solapan siempre con recuerdos bonitos con mis enfermeras y enfermeros.

Se ganaron desde el primer momento mi confianza y he visto como lo hacen siempre adecuando su relación a la edad del paciente.

Me explicaron todo lo que debía saber sobre el hospital y mi enfermedad.

Formaron a mis padres para asistirme en casa, en la higiene, alimentación o curas que necesitaba.

Me explicaron siempre, pues ya tenía edad para comprenderlo, que tratamiento me ponían, para que servía y que iba a sentir tras recibirlo, os aseguro que esto da mucha tranquilidad.

Me cortaron el pelo por primera vez y me ayudaron a superar el mal trago, que aunque ahora me río, en ese momento era muy importante para mi.

Me presentaron a muchos compañeros, algunos de los cuales ya habían superado la enfermedad y se acercaban a la planta solo para saludar, los enfermeros se ocupaban de facilitar la relación entre nosotros.

Fueron consuelo para mi familia en muchos momentos difíciles.

Me sirvieron muchas veces de mensajeros cuando alguno de mis amigos o yo misma estábamos en aislamiento.

Siempre buscando nuestro bienestar, aunque tuvieran que esperar un poco para poder hacer su trabajo, llamar a los Pallapupas para que nos hicieran reír o avisar a un voluntario para distraernos.

Me traducían muchas veces la corta visita de mis médicos, con calma me explicaban los cambios en la medicación o el siguiente plan a seguir.

Están presentes en todos mis recuerdos.

Podría seguir enumerando vivencias hasta aburriros pero no es mi intención.

Solo quiero añadir a esto que la historia de Pulseras Candela, que os explicará David, no hubiese sido posible sin su complicidad.

Desde que mi leucemia entro en remisión me he convertido en una paciente multidisciplinar.

Así que ahora tengo amigos enfermeros en Pos-trasplantados hematológicos, Traumatología, Quirófanos, Oftalmología, Nefrología, Neumología, Cardiología o Ginecología.

Y he podido comprobar que el mito de que los niños de oncología estamos más mimados no es del todo cierto.

Creo que la diferencia es que pasamos mucho tiempo en el hospital y eso hace que los lazos con nuestros cuidadores sean mucho más fuertes.

Yo he encontrado enfermeras y enfermeros maravillosos en todas las áreas de un hospital lo cual me lleva a confirmar mi teoría de que esta profesión es realmente vocacional y solidaria.

Los enfermeros y las personas que se dedican a la salud no sois solo buenos profesionales, vuestra vocación es ayudar a las personas y os puedo asegurar que ayudáis mucho.

Me he sentido igualmente tratada y querida en cualquier parte del hospital, en cualquier turno.

Por los que me ayudan a realizar una esperimetría, por los que libran duras batallas en la UCI, por los del turno de tarde, por los que mantienen mi port-a-cath en las mejores condiciones, por los que me hacen electrocardiogramas, un tratamiento en Hospital de día, me cuidan toda la mañana o me asisten en un quirófano.

En realidad a todos les veo como mis ángeles de la guarda, incluso a los de la noche a los que veo mucho menos y me han despertado cada día a las seis, durante dos años, para hacerme una analítica.

¿Sabéis que una de vuestras Profes fue mi enfermera durante mucho tiempo?

Marian Cerezuela era una de las que me despertaba a las seis de la mañana, pero ella os dirá que yo seguía durmiendo plácidamente, todavía no sabe que siempre me he hecho la dormida para que no me desvelaran.

La quiero mucho, igual que a todo su turno de noche que me quitaban las gafas, me arropaban y apagaban la tele cuando mi madre y yo ya nos habíamos dormido.

Gracias Marian.

Todo el mundo dice que se está mejor en casa que un hospital, cierto.

Pero cuando estas tan enfermo os aseguro que el hospital se convierte en un verdadero hogar.

Allí te sientes más seguro, más cuidado y más tranquilo.

Y esto ocurre porque un hospital no es un edificio, un Hospital son las personas que lo forman, al igual que un hogar y en mis dos hospitales solo he encontrado gente buena. Gente buena como mis enfermeros y enfermeras.

He vivido con ellos mis cumpleaños y los de mis amigos, me he disfrazado con ellos en carnaval, he pasado una Navidad en el hospital, he estudiado casi tres cursos a su lado, hemos reído y bailado juntos, me han visto llorar muchas veces, me conocen muy bien y les agradezco mucho la ayuda que prestaron siempre a mi familia.

Mis enfermeros, junto a todo el personal del hospital y mis amigos "els xipirons", forman una segunda familia para mi.

Una familia que llevo siempre en mi corazón y que estoy segura me hace mejor persona.

Mi camino hasta hoy no ha sido fácil y lo peor de todo es haber perdido a demasiados amigos que no pudieron superar su enfermedad.

Pero precisamente por eso me siento afortunada, las personas tenemos la capacidad de quedarnos con lo bueno y he aprendido mucho de todo el personal sanitario en esos malos momentos, de su capacidad para sobreponerse de las situaciones emocionalmente más difíciles y poder continuar cada día con su trabajo.

Guardo tan buenos recuerdos de todos ellos.

Tengo cientos de fotos, vídeos, cartas, notitas nocturnas que encontraba al día siguiente con la medicación que me dejaba el turno de noche, anécdotas, abrazos muchos abrazos.

Sé que todavía soy muy joven, pero estoy segura que todas estas vivencias no las olvidaré jamás.

Al igual que recordaré siempre este día que me habéis regalado.

No puedo más que sentir admiración por todos vosotros, estoy feliz de compartir este día tan importante en vuestras vidas y ya os imagino a todos con la ilusión de empezar vuestra vida profesional.

No perdáis nunca esta ilusión que os acompaña hoy.

Ahora os toca a vosotros salir a cuidar personas y aunque desearía no ser nunca vuestra paciente, ni vuestra ni de nadie, tampoco sería tan extraño, al parecer tengo un bono vip en los hospitales.

Así que si algún día me encontráis en un pasillo de hospital espero un abrazo.

Para terminar quiero contaros una última anécdota:

Una estudiante de enfermería se desmayó en mi habitación de Sant Joan de Déu en su primera noche de practicas, dos años después en Vall d'Hebron recibí su visita, me explicó que era enfermera de pediatría oncológica y que su trabajo le hacía muy feliz.

Eso mismo os deseo a todos, aunque el camino sea duro, espero que encontréis vuestro sitio en esta profesión.

La vida nos pone a veces en situaciones difíciles, pero yo he aprendido que lo importante es como te enfrentas a ellas.

Y no me queda mucho más que contaros

Ahora, si vuelvo la vista hasta el principio de mi exposición, me pregunto que pensaréis vosotros.

¿Os ha sonado esto a una enumeración de elogios?

¿Pensáis que la universidad me ha pagado para subiros la autoestima?

Pues no, no pienso cambiar ni una coma, porque lo he escrito con todo el cariño, con mis sentimientos y mis recuerdos.

Todos mis enfermeros saben que digo lo que siento, les he mostrado muchas veces mi agradecimiento y lo seguiré haciendo siempre.

Me despido de vosotros con el deseo de que recibáis en vuestra vida profesional tanto amor como el que vosotros vais a entregar a los demás.

Os deseo mucha suerte.

Felicidades Enfermeras y Enfermeros!!